



 MENCIÓN HONORÍFICA

Los güeros no me excitan

Dorte Jansen

Ya desde su título, la obra escrita por Dorte Jansen puede leerse como una declaración de principios emitida por una colectividad de voces femeninas que demuestran cómo la rabia y el miedo se han convertido en un modo de ser contemporáneo. Su hilo conductor es una descarga visceral hacia el pelirrubio enemigo naranja, encarnación del poder y el mal mediatizados, ante quien se ha formado una masa unificada de individuos en disenso, cuyo activismo de cuerpo “no presente” nos recuerda que las pantallas son adecuados catalizadores de bilis para nuestras afrentas cotidianas. Este escenario parece rondar el imaginario de la obra, ya que su espacio físico no resulta tangible, sino más bien una especie de “nube” poblada de enconos e ideales. Jansen echa mano de ese espacio flotante para amalgamar una dramaturgia que encuentra su tensión entre la catarsis de la ira y la impotencia del deseo, enfocando su problemática en el ejercicio que el poder realiza en contra del cuerpo de una mujer, uno de los territorios más vulnerados en la guerra de nuestros

días. Con gran capacidad para inocular imágenes cargadas de simbolismo en su destinatario, sea éste lector o espectador, la autora alza una voz solitaria, enunciación del malestar, y pronto encuentra como interlocutoras a algunas heroínas de Disney, como un asidero de identidad ventrílocua que funciona en su calidad de estereotipo de raza e inclusión y que también se evidencia como un resguardo infantil que protege en contra del horror. El texto asume la difícil tarea de dar una coherencia a la indignación, y lo logra a través del uso de la ironía, como el manifiesto cabal de una resistencia que implora el derecho a sobrevivir. *Los güeros no me excitan* es el retrato caótico de un desconcierto ante la realidad, una reacción corporal ante la impotencia y el desamparo de los cuerpos femeninos, un grito de ayuda que encuentra en la acción de hacer una maleta una salida, aunque el destino le sea desconocido.

VERÓNICA BUJEIRO

Las autorizaciones para el montaje de esta obra pueden solicitarse a la autora en la siguiente dirección electrónica: dorteyblanki@gmail.com

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte impreso o electrónico, así como el montaje escénico de la misma sin previa autorización de la autora.

Un hombre no es un hombre si no sabe disparar.

POCAHONTAS

AMARILLO O GÜERO DE BILIS

Hice mi maleta. *Thank you, Mr. president.* Me voy.
Ya no tengo nada que hacer aquí. *I will move back.*
Los insultos normalmente no son lo mío,
stupid white man!

Me río cuando estoy a solas.
Sí, delante de la compu me río.
Me siento rebelde y revolucionaria.
What's on your mind?
¿Qué estás pensando?...
Soy una heroína cibernética.
Voy publicando mis estados:
mi rabia, mis enojos, mi bilis.
Cada día un hecho heroico de inutilidad.

Pero la risa nunca dura.
La burbuja se rompe.
Pensar la realidad me mareas.
Pensar la humanidad me provoca náuseas.
Pensar en su poder me da miedo, muchísimo miedo.

Todos los votos parecían falsos,
falsos como su cabello postizo,
sus dientes postizos o
como su corbata pegada con diurex...
La güera —no es perfecta, nadie lo es,
pues ella con todos sus defectos,
a pesar de sus defectos—
hubiera sido mejor candidata, una mujer.
Entonces esto es lo que se llama “democracia”... ¡Ajá!

Soñé con usted.
Quiero aclarar una cosa.
El usted en usted es una forma en mí para distanciarme,
no de respeto.
Quiero, necesito tomar distancia.
Tanta que hice mi maleta.

I had a dream...

Es que ya no quiero vivir aquí.
Y las demás, mis amigas, tampoco.
Sí, nos vamos, nos largamos.
No queremos pertenecer aquí.
No queremos ser parte de usted.
Nosotras somos coloridas.
Somos variadas.
Ya no cabemos.

Usted no es nuestro presidente. Usted es un...
No, no voy a insultarle aunque me nazca con naturalidad o salvajismo.

Usted me provoca toda la facilidad para insultar, para vomitar.

Sí, tengo asco, muchísimo asco.

No sé si es bueno hacer las cosas con rabia y sin pensar,
pero —regreso a lo mismo...
... usted me lo provoca.
Usted me choca.
Y me toca.
Sí, me toca hacer la maleta.
Me toca llevar a mi mapache.
Al pobre, ¿cómo lo voy a dejar aquí?
Abandonado *in the backyard* de usted, ¡no!

Me llevaré también los colores del viento.
Usted ni cuenta se dará,
pues no le gustan los colores,
o a lo mejor el negro sí.
Ah, no, perdón, el negro es justo el que no le gusta.

¿Cuál es entonces su color preferido?
Quizás el rojo, rojo de sangre, no de amor.
El rojo de esa bandera que se veía en toda Europa en
los años treinta.
Y si me acuerdo bien, sus uniformes eran de color café.
¿Usted toma café?
No sé, me lo acabo de preguntar.
Si es café de Colombia, de Veracruz o de Oaxaca, me
imagino que no le gusta.

¿Y las tostadas? ¿Le gustan las tostadas?
Una cosa es segura: a los racistas les gusta tostarse la piel.
Les gusta que se vea la marca blanca de sus bañadores.
Vivimos en el mundo del revés:
los blancos quieren estar morenos y los morenos, blancos.
Bueno, para ser correcto, usted no es muy blanco, usted
es como anaranjado.
Y su cabello no es güero, es amarillo de bilis.

¿Y qué decir de la Casa Blanca?
The White House of America le queda grande, señor.
Las huellas de su predecesor le quedan demasiado
grandes.

No quiero indagar en la historia. No quiero indagar en
“su” historia.
Pero ahora su historia será la historia de todo el mundo,
sí, del mundo entero.
Ahora todos tenemos que marchar
el camino del odio.
Uno, dos, uno, dos.
Todos parejos.

Uno, dos.
Todos formados.
Uno, dos.
¡Todos disparen!
Uno, dos.
Uno, dos, uno, dos.
Un hombre no es un hombre si no sabe disparar.

From now on, se escribirá una nueva historia de la estupidez.
Disculpe, señor, esta palabra le queda demasiado chica.
Pues, porque no encuentro las palabras adecuadas
y creo que nunca las voy a encontrar para expresar lo
que siento.
Estoy indignada, estamos indignadas.

Ella es Ariel.
Ella no tiene voz.
La joven que se peina el cabello con un tenedor
no tiene voz.
Yo tampoco tengo voz.
Ella tampoco.
Y ella tampoco.
Aquí ya nadie la tiene.
Estoy perdida.
Uno, dos, uno, dos.
¿Me prestas tu brújula?
Uno, dos, uno, dos.
Ahora existe una sola voz.
Uno, dos.
La nuestra no cuenta.
No sabemos disparar.
Uno, dos.
Proud to be an American.
¡Amen a la patria!
Sí, pero de qué patria hablamos cuando de repente ya
no es tuya,
cuando de repente ya no te reconoces en ella.

—Espejito, espejito, ¿quién es el más estúpido en este mundo?
—Los espejos hacemos trampa: sólo reflejamos lo que tú quieres ver.
—Espejito, espejito, ¿quién es el más inhumano en este mundo?
—Cada invento humano es un nuevo paso hacia la des-humanización.
—Espejito, espejito, ¿todavía hay belleza en este mundo?
—Sabio el que sepa distinguir las operaciones estéticas.
—Espejito, espejito, ¿todavía hay esperanza en este mundo? Oye, espejito, te estoy hablando.

¿Les cuento algo?
La Bella y la Bestia tampoco se quieren quedar. La Bella lamenta tener que dejar sus libros, su biblioteca. Ella sí lee, “leer” con doble “e”. Perdón, Bestia, tú no te mereces que te

digan “Bestia”, tú tienes mucho corazón. Pero la otra bestia es tan bestia que los espejos se rehúsan a trabajar con él. Sí, porque ni los espejos quieren quedarse en este país, su país. Pues el mío ya no lo es, o nunca lo fue. En algún tiempo tal vez sí, pero hace tanto que ya nadie se acuerda, y seguramente fue mucho antes de que los de Walt Disney escribieran sus guiones.

Sí, hasta las hamburguesas se quieren ir, huyen de esta boca que lo devora todo.

Las panzas muy obesas dan miedo igual que los traseros demasiado planos.

El vecino, el canadiense, ése sí es un atleta, sexy. Él no sería mala opción.

Burger King, McDonald's, Starbucks ya no quieren estar. Todos vienen, digo, todos se van. Todos están haciendo llamadas. Todos están pidiendo visas.

Y qué bueno que vayan a construir ese muro, porque la verdad ya ni lo quiero ver.

Sus caras, sus muecas me dan asco, me dan muchísimo asco.

Pienso en hamburguesas y me da asco.

Pienso en su cara de papa frita y me da asco.

Por eso hice la maleta.

I had a dream...

He tenido una pesadilla:

Soñaba con que venía un señor de cabello güero y se sentaba en una silla.

Esa silla le daba poder, mucho poder, demasiado poder.

Y a mí me daba miedo.

Veía como sus facciones de repente empezaban a cambiar.

Las papas fritas en su cabeza se convertían en serpientes.

Bueno, en realidad, su melena era oscura, igual que su mirada de ojos claros.

Entre su labio superior y su nariz se dibujaba un bigote delgado.

Sus dientes se veían filosos y yo le quería preguntar:

—Abuelita, abuelita, ¿por qué tienes los dientes tan filosos?

Pero él no quería dialogar, simplemente abría sus fauces y me devoraba.

En su vientre los derechos humanos nadaban a un lado mío.

Era un mar ácido y apestoso. Me daba asco, muchísimo asco.

Yo no estaba sola, éramos miles y miles de personas, todas en una misma situación:

atrapadas, impotentes, inertes.

Estar inerte es peligroso.

Callarse es peligroso.
El miedo es peligroso.
El peligro es peligroso.
Pero lo más peligroso son la ignorancia y la pasividad.

Ahí estábamos, la gran masa, sin distinción alguna. Estábamos flotando en el vómito, que se mezclaba con el nuestro; estábamos a punto de ahogarnos. Parecía una situación sin salida, pero al esforzar nuestras neuronas lográbamos recordar que detrás de cada túnel o intestino, sí, al final de cada ano siempre había una luz.

LUZ PLATEADA

No puedo ver. ¿Lo que brilla ahí es el sol?
Perdí la fe en la luz, en la luz humana.
¿Cómo es que ahora alguien tan?
¿Cómo es que ahora alguien tan ignorante?
¿Cómo es que ahora alguien tan ignorante pueda?
¿Cómo es que ahora alguien tan ignorante pueda decidir por todos?
Si tú votaste por él, *unfriend me*, ya no quiero ser tu amiga.

Estoy perdida. Estamos perdidos. Estamos desconectados.
Luz de luna, lobos, escúchenme. Escuchen mi voz.
Tenemos que reunir nuestras fuerzas. Tenemos que despertar.
Estamos dormidos.

—*Listen with your heart, you will understand.* ¡Escucha tu corazón, Pocahontas! Que no sólo sea una frase hueca y vacía. Pon tu mano en el pecho. Siéntelo. ¿Qué te dice?
—Estoy enojada. Muy enojada.
—Sí, pero debajo del enojo, ¿qué hay?
—No sé.
—Hay tristeza, Pocahontas, mucha tristeza.
—Bueno, ¿y qué?
—Permítete llorar.

La madre tierra es sabia.
La luna es sabia.
La abuelita-sauce es sabia.
Pero nadie escucha las voces de ellas.
Nadie les hace caso.

—¿De dónde salió tanta ignorancia?
—Del hombre, ¿de quién más? Todos los hombres son estúpidos —no importa su color—, porque racistas hay en todos los colores.
—Miren, hay algo que quiero mostrarles.
—Las ondas, ¿qué hay con ellas?
—Son pequeñas al inicio y vean ahora cómo crecen.
Pero alguien tiene que iniciarlas.

Estoy indignada.
Yo también,
yo también
y yo también.

¿Se acuerdan de Tiana? Ella es la primera princesa negra de Disney, la que besó a un sapo. Pues ella también. Todas estamos indignadas: Ariel, Cenicienta, Tiana y yo. Ya no es nuestro país.

Amigas, arriba las pancartas: "*He is not my president*".
No es mi presidente.
El mío tampoco.
Tampoco el mío.
Ni el mío.

Se lo confieso ahora: los güeros no me excitan.
A mí tampoco.
Tampoco a mí.
Ni a mí.

Si besara a cinco mil sapos y todos se convirtieran en príncipes güeros, no me quedaría con ninguno. Si aparecieran cinco mil John Smiths, regresaría a todos en su barco. Si me ofrecieran una beca para estudiar en el extranjero... bueno, ésa sí tal vez la aceptaría. Lo que sí es seguro es que no besaría a ningún sapo. Sólo pensar que debo besar a ese sapo güero, me da asco.

Eructo largo.

Una boca que huele peor que el culo de una vaca sólo puede dar asco. Bueno, una boca de la que sólo sale caca no es una boca, creo que es un culo. Una cabeza llena de caca o basura no sé qué sea... Creo que eso no es una cabeza.

El problema es cuando se trata de basura peligrosa, como la basura atómica, porque ésa es indestructible. Aunque se guarde en un depósito de desechos radioactivos, sigue irradiando, sigue siendo basura. Se quedará en el planeta, seguirá infectándolo, volviéndolo inutilizable para las generaciones siguientes.

¡El que venga atrás que arree!

Agujero de ozono.
Emisiones gaseosas.
Muerte de los bosques.
Capitalismo.
Escasez de agua.
Calentamiento global.
Matanzas de ballenas.
Not in my country!
Alcantarillas tapadas.
Bolsas de plástico en el océano.
Platos y vasos desechables.
Consumismo.

Más y más platos y vasos desechables.
Unicel, unicel, unicel.
Bolsas de plástico.
Freedom!
Narcos.

Not in my country! Digo, *not* en mi casa.
Throw it to the backyard! Sí, *al traspatio.*

Sí, déjalo ahí, donde nadie lo ve.
Lo que no se ve se olvida.
Y lo que se olvida no se sabe.
Y el que no sabe no molesta.

El hombre blanco es discreto.
Por lo general viene en jeep o en panza.
Casi siempre anda cargando un hacha o un rifle.
El hombre blanco es bueno, es fuerte, tala árboles o personas.

El hombre blanco y civilizado tiene buenas intenciones, quiere ampliar su mundo civilizado. Lo mejor de él es que siempre sabe lo que es mejor para todo el mundo, para Irak, para Afganistán, para Siria, para todo el mundo musulmán.

El hombre blanco sabe qué es lo moralmente correcto.
Es que el hombre blanco lo sabe todo. Tiene muchos libros.

Por ejemplo, los usa cuando va al baño.
Es un hombre bueno, es un hombre limpio: ahí los recicla hoja tras hoja, usándolos como papel higiénico. Sí, porque los libros no se queman, eso lo aprendimos en los años treinta. Sí, con los libros y el liderazgo hay que ser discreto... A ver si no es una trampa. Ahí donde se caga en los libros, se acaba cagando también en seres humanos.

—Aquí no hay libros, aquí hay tolerancia.
—¿Ésa era la palabra?
—No sé, préstame un diccionario.
—Ah, perdón, el diccionario de la tolerancia también ya se fue al culo, pero el culo quedó bien limpio. Los culos limpios son más chulos, pues sonrían mejor. A ver si nos reciben con una sonrisa en México.

SOL QUEMANTE

Sonrisa, sonrisa: ¡bienvenidas!

—Ariel, ya dinos, ¡qué eres! ¿Eres hombre o mujer? No se puede ser una cosa “entre”, mitad y mitad, debes definirte. Debes decirnos lo que eres para discriminarte correctamente. No puedes estar trans-sitando entre categorías. Eso no va. ¿Qué pasó con tu voz? ¿No puedes hablar?

—Tiana, nos gustas, bueno, tu culote. A ver, voltea. ¿Cantas? ¿Bailas? ¿Eres cubana? ¿Qué sabes hacer? ¿Eres buena para besar? ¿Sólo a sapos? No, eso no es ninguna profesión. Ah, pero sabes cocinar, entonces sí, pásale.

—Cenicienta, cómo es que estuviste limpiando todo el día, no, no, para eso hay personal. Tú aquí no eres princesa, tú aquí reinas. ¿Por qué no limpias mejor tú, Pocahontas? Sí, con tu ADN se te deben facilitar las tareas domésticas. Y tú, Cenicienta, descansa ya, vete a la sombra para que no te quemes, que el sol aquí está muy fuerte.

—Pocahontas, ¿pero qué estás esperando? ¿Te crees una princesa? Déjame decirte que aquí eres una cualquiera. *Welcome back!* Bienvenida a la realidad. Tu tez morena, tus ojos negros, tu cabello largo y liso no tienen nada de especial. Es que tú no eres especial. Si al menos tuvieras ropa más elegante, pero, mírate, andas descalza... Aquí nos gustan güeras e intocadas. Tú ya tienes una historia, quién sabe a cuántos hombres les abriste las piernas. Es que con esta minifalda insensata lo provocas. Pero, la verdad, a mí no me excitas. “*Fuck you!*” Tus conocimientos de inglés aquí no te sirven de nada, aquí nadie habla inglés, y mejor que te acostumbres de una vez: aquí no vales nada, princesa.

Afortunadamente sólo es una voz, una voz algo rasposa.
La mayoría seguramente no piensa así.
Lo sé porque mi burbuja de Facebook me refleja lo que pienso.
Si no me gusta tu opinión, *unfriend.*
Si no me gusta tu cara, *unfriend.*
Si no te gusta mi cara, *unfriend.*
Si no te gusta que me emborrache como un hombre, *unfriend.*
Si no te gusta que me bese con otra chica, *unfriend.*
Pero ahí siguen las caras aunque no las vemos.
Entonces si no te gusta mi cara, mejor que me la corten, ¿no?

Esta cara no me da confianza, esta cara me da miedo:
un hombre con un hacha de tez morena.
Debe llamar la atención el hacha, no su tez.
Es que el hombre —no importa su color— casi siempre viene con un hacha, es como si viniera en combo: “hombre-hacha”.

Es como un *survival package* o llámalo paquete de muerte garantizada.

El hombre-hacha.
Uno, dos, uno, dos.
Árbol, mujer, árbol, mujer.
En el camino del odio.
Uno, dos.
Camino misógino.
Árbol, mujer.
Camino feminicida.

Uno, dos. Uno, dos.

Dos mujeres argentinas viajaban solas en Ecuador.

¿Cómo que solas, si eran dos?

Uno, dos.

Sí, dos mujeres viajaban solas, por eso eran una presa fácil.

¿Una o dos?

Eran dos, dos vidas que corrían peligro por ser mujer.

Era una playa con dos bolsas de plástico.

Uno, dos.

En este país una bolsa de plástico tiene más voz que una mujer:

Soy negra y estoy harta de que me usen. Estoy harta de que maten a personas inocentes. Estoy harta de que las tiren. Yo me niego, me rehúso a trabajar por los homicidas. No quiero que me llenen de cuerpos mutilados, de carne tibia, de huesos, de pelos, de pieles. No quiero sentir la sangre escurrir por mis paredes, no quiero sentir cómo se va acumulando poco a poco en mi vientre. No quiero ser testigo de los crímenes y mucho menos convertirme en cómplice. Soy de plástico, soy para tirar basura, pero no personas... Si termino en una playa tengo suerte, pero por lo general termino en el traspatio. Me tiran ahí donde nadie me ve.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

Una más.

No pasa nada.

Me sube la bilis cuando leo:

“La reputa madre que lo parió. Se llevaron otra. Se cargaron una más. Veintiún años tirados literalmente como basura a un descampado sólo porque un hijo de puta sintió ganas de ponerla y eso hizo. Salió a cazar. SIEMPRE. Una, dos, tres veces. ¿Por qué iba a ser diferente la noche del sábado? Si estos malvados saben que pueden violar tranquilamente a cuanta mujer se les cruce y seguir libres. Lo sabemos todos. Así funciona. Volver caminando a tu casa para no llegar jamás. No pasa nada.”

Una o dos casa caca coca fosa coca cola culo camino a casa trasero traspatio odio lobo tres patos tres patios atrás *back backyard garden* jardín fosa jardín garden fosa flor flores caca fosa flores caca playa mar Cancún bolsa fosa Veracruz fosa bolsa Tamaulipas desaparecidos bolsa *backyard* trasero *backyard* fosa caca mierda la misma mierda limpiar tirar bolsa disparar cazar quemar limpiar casa limpiar caca coca fosa coca cola culo camino a casa cazar trasero tirar traspatio odio una o dos no pasa nada.

Not in my country! Digo, *not* en mi casa.

Throw it to the backyard!

Sí, al traspatio del traspatio del traspatio.

Sí, déjalo ahí, donde nadie lo ve.

Lo que no se ve se olvida.

Y lo que se olvida no se sabe.

Y el que no sabe no molesta.

Oye, ¿qué crees? La lista de los desaparecidos sigue desaparecida.

Sí, por eso no podemos decir el número exacto.

Una o dos. No importa, seguro no fueron tantas. Una o dos.

Pero les tengo otra lista con cifras más claras de muertos de primera:

NINE/ELEVEN, muerte de dos mil novecientos setenta y tres ciudadanos del mundo.

Y nosotros ya perdimos la cuenta...

“Oigan, ya perdimos a Cenicienta. El sol la quemó”, me dice Ariel en lenguaje de señas. ¿Qué? ¿Por qué?

I love him.

Pero ni lo conoces.

I love him.

Pero ni pueden hablar. Él no habla inglés y tú no hablas español.

I simply love him.

No, no, no estás escuchando la voz de tu corazón, sino de tu culo. Sientes una atracción por su físico, por lo desconocido, lo nuevo, es normal. Te parece exótico. Pero él no te quiere. Le gustas por güera, por tener dinero, por

ser su pasaporte. No estoy celosa, no te tengo envidia. Te quiero ayudar, amiga.

I will stay with him. Leave me alone, Pocahontas.
Pues quédate con él, pero te lo advertí.

¡Ya déjala!

Sus ojos azules se le subieron a la cabeza.

¡El “síndrome Poniatowska”!

Yo creo que está acalorada.

Pero qué bonita se ve con la tez tostada.

¡Qué bonito sol!

¡Qué bonita águila!

¡Qué bonita serpiente!

Aunque México ya no es tan bonito como lo recordaba.

¿Qué? ¿Por qué lo dices?

Va de mal en peor.

Se va tiñendo de rojo.

Rojo de sangre, no de amor.

Bueno, como el mundo entero.

Europa también se está cayendo en pedazos:

París, Bruselas, Berlín, Las Ramblas de Barcelona, ya ningún lugar es seguro.

¿Ustedes en dónde prefieren quemarse la piel?

¿Prefieren morir por las manos de un narcotraficante o la bomba de un musulmán?

A mí el Al Qaeda no me asusta.

¿Desde hace cuánto vivimos sumergidos en violencia?

La única cosa segura:

violencia genera más violencia.

¡Y a los racistas les gusta tostarse la piel!

Sagrada burbuja de Internet, protégeme del hombre-hacha.

Sagrada burbuja de Internet, protégeme de ya no tener que salir a la calle.

Porque sé que estoy más segura en la casa.

No, estoy más cómoda en la casa.

Estamos mejor informados que nunca.

Y a la vez estamos más idiotas que nunca.

Es peligroso.

Es peligroso dejar un arma.

Es peligroso dejar un arma en las manos.

Es peligroso dejar un arma en las manos de una persona.

Es peligroso dejar un arma en las manos de una persona que está cultivando el culto a la ignorancia.

Handshake?

Handshake?

Mr. president?

Do you want a handshake?

He seems to ignore. Sí, parece que no le importa. Tengan cuidado, ahí donde no se da la mano de amistad, se acaba arrancando otras partes del cuerpo.

¿Alguien tiene basura?

¿Alguien quiere deshacerse de algo?

¿O de alguien?

El sol está muy fuerte hoy.

¿Alguien quiere una bebida?

¿Mezcal o tequila?

¿A poco no lo aguantas?

BLACK POWER

Parece el inicio de un cuento: érase una vez un presidente que leía. Leía libros de verdad de un material llamado “papel”. Sí, era un invento fantástico, pero muy poco usado. El presidente era culto y tenía una devoción especial por la música: por el soul, por el jazz y por el swing.

Swing low, sweet chariot

Coming for to carry me home

Swing low, sweet chariot

Coming for to carry me home

I looked over Jordan, and what did I see?

Coming for to carry me home

A band of angels coming after me

Coming for to carry me home

Swing low, sweet chariot

Coming for to carry me home

Swing low, sweet chariot

Coming for to carry me home

Justo cuando empezamos a sentirnos a gusto, cuando empezamos a sentirnos en casa, sí, cuando por fin creíamos haber salido del fuego, caímos en las brasas.

Las brasas blancas.

¡Violencia genera más violencia!

La esclavitud no fue hace tanto.

Ella es Tiana.

Ella quiere trabajar.

Quiere trabajar para cumplir un sueño: tener un restaurant.

Ahora está un poco ofendida

porque le dicen:

“GO HOME!”

Pero su HOME son los Estados Unidos, es de ella y de toda su familia.

Pues lo ha sido desde que tiene memoria.

“GO HOME!”

Le gritan con violencia.

Y esta frase le despierta recuerdos:

la segregación no fue hace tanto.

Ahora quieren construir un muro, pero las murallas no son nada nuevo, siempre habían existido.

No son ideas descabelladas.
 Morir por ser indio.
 Morir por ser negro.
 Morir por ser judío.
 Morir por ser mujer.
 Morir por un muro.
 Morir por morir.
 Morir por un hacha, por un rifle, por una bomba, por gas.
 No son ideas descabelladas.
 Construir un muro para no ver,
 construir una fosa para no oler.
 Uno, dos, piedra por piedra construimos la muralla o
 excavamos la fosa.
 Su cemento contiene cenizas, pedazos de piel y huesos.
 Es un muro “humano”.
 Es un muro de fundamento sólido.
 Es un muro de fundamento fundamentalista.
 Es un muro indestructible hecho por manos de hombre.
 Uno, dos. Uno, dos.
 Hay muros tan altos que no terminan.
 Pues el hombre es ambicioso.
 Hay muros que parecen impasibles.
 Hay pensamientos impasibles como muros.
 Hay cabezas como murallas con ideas indestructibles.
 Los muros separan.
 Los muros jerarquizan.
 Los muros protegen.
 ¿Pero quién se protege de quién?
 ¿Quién es más agresivo, el que construye o el que queda
 fuera?
 Los muros ofenden, los muros destruyen.
 Los muros son bombas de tiempo.

Tiana es americana como lo son todos los demás estadou-
 nidenses.

Su color de piel es negro o chocolate o café, colores bellos.

Uno, dos. Uno, dos, ¿me escuchan? Como pueden ver, soy
 afrodescendiente y estoy orgullosa de ello. *Nothing to hide!*
 Fui la primera princesa negra de Disney. Me dieron el papel
 de una mujer fuerte y valiente, de una mujer que trabaja y
 lucha para lograr sus objetivos. Estoy agradecida con mis
 padres, porque me enseñaron los valores más importan-
 tes: el dinero no lo es todo. Aquí tengo un corazón, tengo
 bondad. El amor hace que seamos generosos y tolerantes.

Estoy acostumbrada a luchar. Y no es la primera vez
 que me ofenden a mí o a mi familia. Estoy acostumbrada
 a vivir con muros físicos y mentales.

Amigas, me regresaré a Nueva Orleans. Mi brújula inte-
 rior me lleva de nuevo a Estados Unidos, es mi patria, mi
 casa, *my home*. Allá me necesitan. Seguiré luchando por mis
 derechos y por los de mis hermanos. Si nos vamos todos,
 él ganará y se quedará con los frutos de nuestro trabajo.
 Hay que regresar, hay que sembrar el amor: amor genera
 más amor. Y miren, yo al inicio no quería besar al sapo, me

daba asco, pero aprendí que el sapo más feo, con amor, con
 amor verdadero, se puede convertir en un hombre amoro-
 so con valores auténticos. No somos ni uno ni dos. Somos
 muchos. Creo en el camino del amor.

¿Y qué música escuchan los racistas?

COLORES ARCOÍRIS

En una discoteca de Orlando,
 igual que unos meses antes en Xalapa,
 un hombre mata con su rifle a personas indefensas:
 cincuenta muertos.
 Es un hombre viril, es un hombre-hacha.
 Él tiene poder, mucho poder, demasiado poder.
 Él decide quién merece morir esa noche.
 Él se convierte en juez de la moral.
 Eran dos antros gays, uno en Orlando y otro en Xalapa.
 Eran dos antros arcoíris, dos espacios de libertad.
 No son ideas descabelladas.
 En pleno siglo XXI:
 morir por ser mujer.
 Por ser trans.
 Por ser gay.

Ella es Ariel.
 Ella no tiene voz. La joven de cabello rojo
 no tiene voz.
 Yo tampoco tengo voz.
 Ella tampoco.
 Ella tampoco.
 Él tampoco.
 Ella y él tampoco.
 Nadie.
 Aquí nadie tiene voz.
 Uno, dos, uno, dos.
 Existe una sola voz:
 del hombre-hacha.
 Del hombre-rifle.
 Del hombre tan hombre.

Ariel no dice nada.

Se dice: “¿para qué, si en este país una bolsa de plástico
 tiene más voz que yo?”.

Ariel se sumerge debajo del agua.
 Desaparece.
 Desaparece como tantas y tantos.
 Sólo quería ser libre.
 Más que nada, libre de definiciones...
 Es diferente.
 No encaja.
 La cazan.
 Es atractiva para hombres y mujeres.

La sirenita canta y encanta.
Confunde la orientación.
La persiguen.
¿Hombres o mujeres? ¿Ambos?
Ariel vuelve a aparecer:
esta vez en una bolsa.

Un hombre siente miedo ante lo desconocido.
Un hombre con miedo odia.
Un hombre odia sentir miedo.
Un hombre con miedo saca su rifle.
Un hombre-hacha mata cuando se siente agredido.

El mundo podría ser un arcoíris, bello, lleno de colores.
El mundo podría ser un mundo diverso.
Pero este mundo es un mundo
de hachas
y de rifles
y de hombres miedosos.

En este país una bolsa de plástico tiene más voz que un ser humano.
Sí, porque una bolsa de plástico es una cosa muy elocuente.
Dice mucho sobre quien la tira.
La basura de un país dice mucho sobre su nación.

El violador es un moralizador.
Castiga a su víctima por algo que él cree que está mal.
Y lo que él no ve es que él también es una víctima.
Una víctima de la sociedad que le prescribe ser masculino.
Pero reconocerlo sería una muerte viril.

¿Quién dice que dos hombres no se pueden casar?
¿Quién dice que dos mujeres no se pueden amar?
¿Quién dice que el nacimiento define nuestro género?
¿Quién dice?
¿Quién es usted para decir quién puede?
¿Quién carajos es usted para decidir por todo el mundo?

Amar a quien quieras amar, eso sería libertad.
Vivir en donde quieras vivir, eso sería libertad.
Salir de la casa sin temor, eso sería libertad.
This would be freedom!

Ni siquiera *The Statue of Liberty* quiere seguir en su lugar.
Hice mi maleta. *Thank you, Mr. president.* Me voy.
Ya no tengo nada que hacer aquí. *I will move back.*
Los insultos normalmente no son lo mío,
stupid white man.
Me están usando como una bolsa de plástico.
Están abusando de mi imagen.
Están matando en mi nombre,
me convierten en cómplice,
cuando yo soy otra cosa.

La libertad es proteger vidas.
La libertad es recibir a todos.
Me pregunto si yo soy americana,
pues fui un regalo de los franceses.
Soy migrante como todos.
Hoy el presidente me niega la entrada.
Tuve suerte porque llegué antes.
Viví muchas historias.
Vi mucha gente llegar a la Isla Ellis.
Con diferentes culturas.
Con diferentes idiomas.
Con diferentes religiones.
Y todos ellos entraron.
Y todos ellos ahora son americanos.
Todos tenemos algún pariente que llegó a la Isla Ellis.
Pero hoy el puerto está cerrado.
Se convirtió en un museo, en una exposición muerta
y sin sentido.
Los aeropuertos también están cerrados.
Las fronteras están cerradas.
Esto no es libertad, *Mr. president.*
Por eso hice la maleta.
Ya no tengo nada que hacer aquí.
Me voy.

COLOR LASCIVO

Se pueden cerrar puertos y se pueden construir muros.
Pero en realidad un muro es poca protección contra las flechas del odio.
Sí, porque hay miradas de odio que son como flechas que llegan directo al corazón. Hay miradas lascivas que son como manos, manos sucias, que rozan tu cuerpo en donde no deberían.
Las miradas-manos son nocivas, entrometidas, con cada paso que das, siguen rozando tu entrepierna. Y aunque tus piernas estén cerradas, entran.
Estas miradas-manos siempre penetran, no importa la ropa que lleves.
Las miradas lascivas no conocen altos, buscan ofender.
Las miradas pueden dañar más que una palabra o un golpe.

COLORES EN EL VIENTO

Ella es Pocahontas.
Ella tiene ganas de enamorarse
—pero no sólo de un cascarón.
No, ella quiere enamorarse de verdad.
Ella quiere que alguien le diga:
“Que cuerpazo se te ve con ese cerebro”.
Pocahontas no tiene dinero,
pero tiene mucho corazón.

¿Alguien lo quiere?
 ¿Alguien? ¡Hola!
Hello! Do you speak my language?
 ¿Alguien habla su idioma?

La mujer y el indio hablan otro idioma. Aquí nadie los entiende.

La mujer y el indio no tienen voz. Aquí nadie los escucha. Aquí a nadie le gusta descubrir los colores en el viento.

DESCOLORIDA

Ella es Pocahontas.

Ella es una fantasía del hombre-hacha.

Ella es un mito, una versión embellecida.

Su historia verdadera fue una historia de mucho dolor.

La Pocahontas real o Rebecca nació en 1595 en Virginia y murió a los 21 años en Inglaterra. Estuvo en cautiverio hasta que la casaron con un tal John Rolfe.

Rebecca era la primera mujer indígena casada con un europeo.

Rebecca era la primera salvaje “domesticada”.

Su vida no fue un cuento de hadas ni un *film* encantador.

Fue una historia de desarraigo, de trueque y de muerte prematura.

Walt Disney es lo que es: te enseña a cantar bonito y pinta una bella historia de amor. No te quiere mostrar cómo fue “la” historia, sino te muestra una ficción. Pero lo bonito de las ficciones es que en ellas puedes aprender cosas para la vida real:

al menos Walt Disney te muestra amor, aunque sea un amor retorcido.

Es mejor sentir un amor retorcido que no sentir nada.

Es mejor sentir un palo en el culo que no sentir nada.

Afloja tus nalguitas, México, Estados Unidos no te está violando, sólo está introduciendo sus deditos.

Si no sientes la verga, no es violación.

Y si aflojas más, incluso sentirás placer.

—Miren, hay algo que quiero mostrarles

—¿Las ondas, qué hay con ellas?

—Son pequeñas al inicio y ahora vean cómo crecen.

Pero alguien tiene que iniciarlas.

—No nos van a escuchar.

—A veces el camino correcto no es el más fácil. Una vez que las peleas cesen, ustedes dos podrán estar juntos.

—Sí, pero ahora van a construir un muro... Y yo que le traía tantas ganas, yo que quería coger con él entre las milpas. Yo que quería sentir su verga de conquistador y ahora ya no me dejan.

La historia de una conquista o de un imperio siempre es la

historia de una violación. El más fuerte introduce su verga, su hacha o su rifle y el otro...

¿Y el otro? ¿Qué sucede con el otro?

...

¡Cuéntame!

—Espejito, espejito, ¿por qué en el mundo dicen “#YoSoyParís” y lloran tanto cuando hay muertos en Europa? ¿Pero quién llora por Siria o quién llora por mi país?

—Pocahontas, las atrocidades no se deben comparar.

—Espejito, espejito, si viéramos diario imágenes de los desaparecidos, de los torturados o de los decapitados, ¿nos dolerían más? Espejito, espejito, me siento cada vez más perdida en el mundo. ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo ayudar?

—Al dejar de hacer tantas preguntas estúpidas. Por tu insensatez, Pocahontas, los niños en Siria han muerto. Por tu insensatez, Pocahontas, siguen matando a mujeres en Latinoamérica. Es por tu insensatez. ¿Cuándo empiezas a comportarte como una mujer? ¿Cuándo dejas de ser una niña, perdón, quise decir, puta? Ya vístete bien.

COLORES ALIADOS

Necesito hacer una llamada. ¿A quién puedo llamar? ¿En qué idioma puedo decir lo que tengo que decir? ¿Quién me entiende? Quizás Angela Merkel sea buena aliada, ella es la nueva líder del mundo libre. Sí, porque hay muchos otros líderes, sin embargo, ya no hay muchos mundos libres.

Hallo, Angela, necesito hablar contigo. Ich muss mit dir sprechen.

Puedo decir “tú”, ¿verdad? *Ich kann du sagen, oder?*

Es un “tú” de simpatía, de cariño, de corazón.

Al inicio no me caías tan bien, bueno, no sabía bien qué pensar de ti.

Pero creo que eres honesta, eres justa. Digo, tratas de serlo.

Es que es complicado cuando hay tantos intereses en el mundo.

Eres diplomática y también eres doctora, tienes un doctorado en física.

Me parece admirable. ¿Cuándo veremos algo así en México?

Angela, necesito tu ayuda. Bueno, no específicamente yo, digamos más bien: el mundo necesita tu ayuda.

Necesitamos colores aliados. Necesitamos colores más variados.

Me agrada que en tu país las mujeres puedan ser líderes.

El pasado dependió de los hombres,

quizás el futuro dependa de nosotras.

En su vientre los derechos humanos nadaban a un lado mío.

Era un mar ácido y apestoso. Me daba asco, muchísimo asco.

Pero de repente escuchaba a muchas mujeres levantando la voz.

Había luz.

COLOR FOLCLÓRICO

México es un crisol. Es un país de contrastes.

Hay una mexicanidad de la que todos quisiéramos formar parte.

Yo no. Yo sí. Yo no.

Hay una mexicanidad con la que me identifico, a la que me gustaría sumarme.

Yo no. Yo sí. Yo no.

Hay una Pocahontas con la que me identifico, que llevo adentro.

Yo no. Yo sí. Yo no.

Si pudiera volver a escribir mi historia, elegiría otras palabras, sí, cambiaría el guion.

Si besara a cinco mil sapos y todos se convirtieran en príncipes güeros, no me quedaría con ninguno. Si apreciaran cinco mil hombres-hacha, los regresaría a todos en su barco. Si me ofrecieran una beca para estudiar en el extranjero, bueno, ésa sí la aceptaría por el puro placer de aprender algo nuevo.

I have a dream.

Me gustaría vivir en un mundo sin fronteras, todos bajo el horizonte de la tolerancia. Éste es mi sueño verdadero. ¿Es utópico?

Home is where your heart is...

Hice mi maleta, es una maleta vacía, el bagaje verdadero es mi bagaje intelectual y cultural. Siempre estoy lista para irme, pero también para echar raíces. No me gusta que me digan “princesa” o “reina”. No me gusta que me pongan etiquetas. Sólo quiero que me traten con respeto, como a una persona cuya vida importa.

Tengo memoria, mucha memoria, no olvido ni lo bueno ni lo malo. Tengo un sinnúmero de heridas, me han lastimado a menudo... pero las cicatrices son buenas, nos ayudan a no olvidar nuestra historia y al mismo tiempo nos muestran que es posible sanar. Yo no idealizo ni las cosas de allá ni las de acá. No puedo.

Y es verdad, los güeros no me excitan.

A mí sí. A mí no. A mí sí.

Bueno, a mí los güeros no me excitan porque el color

de cabello o el tono de piel es lo que menos importa en una persona.

EPÍLOGO

La obra termina con un huapango o son arribeño, pero si al lector le parece demasiado popular o folclórico, puede elegir otra canción. Aquí se es tolerante.

Propuesta de algunas décimas que se pueden leer:

VINCENT: No justifican horrores, / mi cristo, alá, buda, osiris.../ El mundo es un arcoíris/ con muy diversos colores.../ Hay quienes siembran horrores/ por fanatismo y poder./ Nuestro mundo a mi entender/ necesita con urgencia/ respetar la diferencia/ ¡y la libertad de ser!

VINCENT: Yo no cambio mi tortilla/ por hamburguesa y Kentucky,/ ni prefiero a Rambo y Rocky/ que a Zapata y Pancho Villa,/ soy trigo, frijol, semilla,/ árbol que al suelo se aferra.../ Y en mi cotidiana guerra,/ ni ilegal, ni americano,/ yo sigo siendo serrano/ aunque lejos de mi tierra.

VINCENT: Hoy que a escuchar se apersonan/ les digo en forma certera/ que no sólo en la frontera/ hay paredes que aprisionan,/ cárceles nos condicionan/ y no nos dejan volar,/ se necesita luchar/ en estos tiempos oscuros.../ También en México hay muros/ que es necesario tumbar.

VICTORIA: Hoy un futuro incierto/ nos mantiene sosegados,/ indiferentes, cegados/ respirando olor a muerto./ Pero convencida aserto/ que habrá de llegar el día/ en soltar la cobardía,/ unir fraternales lazos/ para que estalle en pedazos/ el muro de la apatía.

FRINO: En México existe un muro/ que no está hecho de ladrillo/ pero le ha quitado brillo/ al resplandor del futuro./ En este presente oscuro/ en que reina la codicia/ se requiere una noticia/ que nos venga a reanimar./ Es necesario tirar/ el muro de la injusticia.

VINCENT, VICTORIA Y FRINO: ¿Qué nos queda por hacer?/ Válgame todos los santos/ Luego de enumerar tantos/ muros que deben caer,/ juntos en un solo ser./ Como pueblo en comunión/ ¡vamos a la quemazón!/,/ diciendo a coro el conjuro:/ ¡No al muro de Trump,/ no al muro de la discriminación!¹

Fin.

¹ Vincent Vázquez, Frino Ab y Ana Victoria Cuacuas Sánchez son los compositores de las décimas.